

Literatura fronteriza tejana: El compromiso con la historia en Américo Paredes, Rolando Hinojosa y Gloria Anzaldúa*

I

La palabra *frontera* casi siempre se ve asociada a una situación histórica o cultural concreta. En España, frontera significó la lucha física entre moros y cristianos. Ese concepto de frontera se extendió a México y otros países de América.

Luis Leal, *Aztlán y México*

La frontera tejana del Río Grande es una zona geográfica cuya fisonomía natural e historia le otorgaron sus propios hábitos y costumbres. Como en otras áreas de Hispanoamérica, en esta región fértil se llevó a cabo la colonización española. Con el tiempo, surgió una auténtica cultura hispanoamericana, la tejano-mexicana, la cual perdura hasta nuestra época contemporánea, aun después de que el Río Grande se convirtiera en una barrera, en un espacio de conflicto cultural y lingüístico. Sin embargo, no es hasta décadas recientes que ese pueblo, desconocido tanto para el mundo hispano como para el angloamericano, recupera su historia de desplazamiento y resistencia con la literatura que surge en el siglo XX. Quisiera trazar las huellas de las transformaciones histórico-culturales sufridas por el pueblo chicano-tejano, desde el siglo XVIII hasta la década de los ochenta, a través de tres autores del valle del Río Grande.

En otra ocasión terminé un ensayo sobre *Generaciones y semblanzas* (1977) concluyendo que, a partir de los primeros libros de su historia fragmentaria del condado mítico de Belken, en Tejas, Rolando Hinojosa quería afirmar el carácter colectivo de un grupo social formado en oposición a la dominación angloamericana y sin modificación hegemónica por la ideología individualista estadounidense ("Chronicle, Biography and Sketch"). Aunque sus personajes/narradores, Rafa

Buenrostro y Jehú Malacara, habían sufrido un proceso de “americanización”—me refiero a la educación primaria y secundaria en inglés, ejército en Corea y universidad en Austin—ellos seguían siendo mexicanos. A diferencia de otros libros del período contemporáneo chicano, en ningún momento de esta obra se desarrollaba la trama para cuestionar o buscar una identidad mexicana-chicana. O sea, según las circunstancias históricas, el conflicto de culturas en Tejas y el racismo institucionalizado contra el mexicano, estos personajes ya sabían quiénes eran. Me pareció, además, que las combinaciones de forma y contenido, de trama y caracterización, que Hinojosa logró con las formas narrativas de la estampa, la semblanza y el cronicón, y aun los títulos *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Belken* confirmaban de una manera muy hispana, la supervivencia de esa cultura autóctona tejano-mexicana.

En esta ocasión quisiera retomar las brechas abandonadas en *Generaciones*, seguir unas nuevas en *Claros varones de Belken* (1986) y leer la obra de Hinojosa a la luz de la labor intelectual original de Américo Paredes y Gloria Anzaldúa. Si el escritor-folklorista Paredes en su estudio “*With His Pistol in His Hand*”: *A Border Ballad and Its Hero* (1958) reconstruye el período épico guerrero a través de “El Corrido de Gregorio Cortez”, Hinojosa será el cronista de la época bajo dominación. Los primeros tres libros de Hinojosa, *Estampas del valle* (1973), *Generaciones y Claros varones*, escritos en español, son el cronicón del condado de Belken cuyo eje histórico es la desaparición de la cultura ranchera mexicana. En su libro autobiográfico *Borderlands, La Frontera: The New Mestiza* (1987), Gloria Anzaldúa regresa a su cultura tejano-mexicana estudiando los mismos temas de Paredes e Hinojosa pero ahora acentuando el papel de la mujer del Tercer Mundo en el mundo contemporáneo de la frontera.

II

The Lower Río Grande Border is the area lying along the river, from its mouth to the two Laredos. A map, especially one made some thirty or forty years ago, would show a clustering of towns and villages along both banks, with lonely gaps to the north and to the south. This was the heart of the old Spanish province of Nuevo Santander, colonized in 1749 by José de Escandón.

Américo Paredes, “*With His Pistol in His Hand*”

En un discurso patrocinado por la Hispanic Society of America, en la Universidad de Columbia, Nueva York, en abril de 1909, el erudito español Ramón Menéndez Pidal lamentó el hecho de que el romance español no hubiera encontrado terreno fértil en el Nuevo Mundo (50-51). Aunque las grandes hazañas históricas de descubrimiento y conquista habían ocurrido durante la popularidad del romancero español, el siglo XVI ya no era un período creativo para esta canción popular. No

sabía Menéndez Pidal que unos cuantos meses después de su discurso empezaría, con la actividad política de Francisco I. Madero, un período heroico que daría a luz el corrido de la Revolución Mexicana, y tampoco sabía que el corrido mexicano, este romance americano, era a su vez retoño de una tradición floreciente a lo largo de las dos riberas del Río Grande desde mediados del siglo XIX. Fue la labor de Américo Paredes en su "*With His Pistol in His Hand*" que rescató el corrido fronterizo del abandono para su estudio dentro del mundo académico angloamericano. Y para explicar este fenómeno artístico, Paredes se vio obligado a dirigir su genio creativo hacia el pasado y reconstruir la cultura ranchera de la provincia española de Nuevo Santander, e, irónicamente, recibió apoyo en este esfuerzo por situar el corrido dentro de su contexto cultural de estudios españoles, especialmente, de los estudios culturales y literarios de Menéndez Pidal.

Américo Paredes es, tal vez, la figura más importante de los estudios culturales chicanos. Nació en la frontera, en Brownsville en 1915, fecha importante que marca la última rebelión armada de México-tejanos contra angloamericanos. En una entrevista personal, Paredes me explicó que podía trazar su linaje en el norte de México, en el estado de Tamaulipas, desde 1580 con el adelantado Carbajal y a lo largo del Río Bravo en Camargo y Mier desde la colonización de Nuevo Santander con José de Escandón en 1749.¹ Se educó en ambos lados de la frontera, asistiendo a escuelas en Brownsville—escuela primaria y secundaria y Brownsville Junior College en 1936—y veraneando con familiares en ranchos mexicanos cerca de Matamoros, Tamaulipas. Gran lector de sus dos tradiciones literarias, la angloamericana y la latinoamericana, siempre había deseado seguir una carrera en las letras, ser escritor y, tal vez, profesor en la Universidad de Tejas, Austin. Pero en esa época sólo llegó a terminar dos años en Brownsville Junior College aunque sí inició una carrera de escritor y periodista escribiendo para el *Brownsville Herald*, *La Prensa* de San Antonio y *El Regional* de Matamoros. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió en el Pacífico en el ejército de los Estados Unidos como periodista para el *Stars and Stripes* de las fuerzas armadas. Un evento que contribuyó a su tesis doctoral "El Corrido de Gregorio Cortez: A Ballad of Border Conflict" fue su reportaje de los procesos judiciales contra los japoneses.² Su tesis debe leerse como un examen judicial de una causa criminal para pronunciar sentencia. Como me indicó en nuestra entrevista, "I wanted to prepare a brief on behalf of my people." Así, su tesis publicada en 1958 con el título "*With His Pistol in His Hand*" es un análisis de la propaganda anglo-tejana—el racismo institucionalizado por el historiador Walter Prescott Webb y el folklorista J. Frank Dobie—como justificación de la guerra imperialista contra México y México-tejanos.³

Desde 1958 ha tenido una carrera distinguida como investigador y profesor en los departamentos de Antropología e Inglés en la Universidad de Tejas, Austin. En Austin, estableció los Archivos de Folklore, el Programa en Folklore y el Centro de Estudios México-Americanos. Recientemente jubilado, ha recibido numerosos elogios. En 1989, al inaugurarse el prestigioso Charles Frankel Prize de la National Endowment for the Humanities otorgado por "lifelong achievement in the Humanities"

ties”, Paredes fue uno de cinco que recibió este honor. Y en 1991, Paredes, Julián Samora y César Chávez fueron los primeros México-americanos a recibir la Orden del Águila Azteca, el máximo honor de la República Mexicana, por sus esfuerzos por los derechos humanos de mexicanos y por la preservación de la cultura mexicana en los Estados Unidos.

Después de “*With His Pistol in His Hand*”, Paredes tradujo, editó y publicó más de noventa reseñas, artículos y libros sobre el folclore hispanoamericano y la cultura mexicana en los Estados Unidos. Entre sus publicaciones más significativas se encuentran: “El folclore de los grupos de origen mexicano en los Estados Unidos” (1964), “Divergencias en el concepto del folclore y el contexto cultural” (1967), “Folk Medicine and the Intercultural Jest” (1968), *Folktales of Mexico* (1970), *Toward New Perspectives in Folklore* (1972), *A Texas-Mexican Cancionero: Folksongs of the Lower Border* (1976), “On Ethnographic Work among Minority Groups: A Folklorist’s Perspective” (1977) y *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border* (1993). Y como hemos descubierto recientemente también fue uno de los primeros escritores chicanos. Su novela *George Washington Gómez: A Mexico-Texan Novel* escrita entre 1935 y 1940 fue publicada en 1990 y una colección de poesía, *Between Two Worlds*, con poemas fechados cuando Paredes todavía estaba en la escuela secundaria fue publicada en 1991.⁴ Además, dos colecciones de cuentos, *Uncle Remus con Chile* (1993) y *The Hammon and the Beans and Other Stories* (1994), acaban de publicarse. Todo su trabajo demuestra una madurez intelectual y política desde sus poemas en inglés en verso vanguardista como “Guitarreros” de 1935 (*Between Two Worlds* 29) y sonetos en español como “A César Augusto Sandino” de 1939 (*Between Two Worlds* 53) que escribió en solidaridad con el movimiento de liberación nicaragüense hasta sus ensayos más recientes sobre folclore fronterizo. Si comparamos su producción con la tradición latinoamericana, Paredes escribe una novela y publica poesía con temática semejante a sus contemporáneos Pablo Neruda, César Vallejo y Nicolás Guillén, luego sus estudios del folclore en los primeros años de la década de los cincuenta que culmina con “*With His Pistol in His Hand*” son semejantes a la ficción de Juan Rulfo y anticipadores del “Boom” en la medida que Paredes recupera la tradición oral para compararla con el registro oficial y analiza el colonialismo en las Américas, y en la década de los noventa publica estudios folklóricos que bien caben dentro de una postmodernidad americana. Paredes ha tenido una carrera extraordinaria que abarca casi todo el siglo XX.

Es difícil describir “*With His Pistol in His Hand*”: *A Border Ballad and Its Hero*. Es híbrido, borrando las fronteras entre disciplinas: es parte antropología, folclore, historia y ficción. Aunque es el resultado de un estudio académico, una tesis doctoral presentada en 1956 al Departamento de Inglés en la Universidad de Tejas, Austin, los lectores quedarán asombrados por la auto-reflexividad de su forma. Como el subtítulo anuncia, el libro es un estudio de un corrido y su héroe. Para cumplir este propósito, Paredes escribió una Segunda Parte, “*El Corrido de Gregorio Cortez, a Ballad of Border Conflict*”, identificando variantes y estableciendo

una teoría de génesis y decadencia para el corrido fronterizo. Sin embargo, esta sección sirve de complemento académico a las secciones polémicas y narrativas de la Primera Parte, "Gregorio Cortez, the Legend and the Life", en la cual Paredes reconstruye el mundo histórico-social de Gregorio Cortez.

El primer capítulo del libro, "The Country", es un recuento de la colonización española por José de Escandón en 1749 y una reconstrucción de la organización de vida social que surgió a lo largo del estrecho fértil del río en aislamiento de los gobiernos de México y de los Estados Unidos. Hacia 1755, los pueblos de Laredo, Guerrero, Mier, Camargo y Reynosa habían sido organizados en las dos riberas del Río Grande; don Blas de María Falcón, el fundador de Camargo, había establecido el rancho de la Petronila en la desembocadura del Río Nueces, hoy cerca de la ciudad de Corpus Christi. Para 1835, unos tres millones de ganado se encontraban en la zona Río Grande-Nueces. Según Paredes, si el expansionismo anglo-tejano no hubiera alcanzado los pueblos del Río Grande, una autóctona cultura mestiza hispanoamericana hubiera continuado desarrollándose, organizada en su base económica por el rancho y al nivel ideológico por los ideales hispanos de la caballería. A diferencia de otras empresas colonizadoras españolas en California y Nuevo México basadas en las instituciones del presidio, la misión y la encomienda, en el valle del Río Grande, las entidades económicas importantes eran el rancho y el pueblo rural y la estructura social era la familia o el clan. Con sucesivas generaciones, los ranchos llegaron a formar feudos hereditarios, parcelas distribuidas entre los descendientes del dueño original. En estas áreas rurales, el padre o el primogénito era la suma autoridad, ejerciendo más poder que el estado o la iglesia. La obediencia al padre o al hermano mayor dependía de tradición y educación. Estas características familiares fortalecieron las comunidades, convirtiéndolas en entidades auto-suficientes, estimulando faenas y diversiones comunitarias y reduciendo al mínimo la intervención del gringo del norte o del fuereño del sur. Esta cultura ranchera mexicana, aclara Paredes, es el origen de los mitos culturales del *American West* y del *American cowboy*; las innovaciones tecnológicas que la cultura angloamericana contribuyó en el sur de Tejas fueron el revólver, el alambre de púas y los abogados (*Folklore and Culture* 20).

Es obvio que esta visión particular de la cultura ranchera tejana de Paredes es semejante a otros patriarcados rurales que se establecieron en otras zonas hispanoamericanas, todos productos de las fuerzas históricas de descubrimiento, conquista y colonización. Es este patriarcado ranchero con sus características feudales españolas que Rolando Hinojosa tomará como base de su mundo ficticio en *Generaciones y Claros varones* en el período chicano.

Según Paredes, hacia 1835 la vieja provincia de Nuevo Santander contaba con unos cien años de aislamiento y prosperidad cuando la guerra en Tejas empezó un período de lucha armada. La República de Tejas se formó en 1836 debido a la rebelión angloamericana y las guerras civiles de la joven nación mexicana. Los pueblos a lo largo del Río Grande se mantuvieron mexicanos ya que el Río Nueces al norte formaba la frontera entre Tejas y México. Pero la paz duró sólo una década

hasta 1846. Desde su origen cerca de Taos y Santa Fe, Nuevo México, hasta su desembocadura en el Golfo de México, el Río Grande con su puerto de Brazos Santiago en la ribera norte ofrecía a angloamericanos una oportunidad para controlar la economía del norte de México. Después de la guerra de los Estados Unidos contra México, con el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, el río dejó de ser un punto de enlace entre las dos riberas, convirtiéndose en una zona de conflicto y resistencia, separando el futuro Brownsville (Brazos Santiago) en el norte de Matamoros, Tamaulipas en el sur. En 1958 a la edad de 41 años, Paredes escribe francamente lo que no pudo publicar en su adolescencia: “[a] restless and acquisitive people, exercising the rights of conquest, disturbed the old ways” (15). Si tomamos en cuenta que la fecha de 1492 marca el inicio del expansionismo español en América, de igual importancia para el pueblo chicano es el año de 1836 que señala el comienzo del expansionismo angloamericano en Hispanoamérica, conflicto que perdura hasta nuestros días, creando las relaciones políticas y económicas entre Primer y Tercer Mundo a lo largo del mundo fronterizo contemporáneo, el cual Gloria Anzaldúa enfocará en la década de los ochenta. Como bien señala Paredes, hacia mediados del siglo XIX, la comunidad mexicana de Tejas, de pronto, se encontraba en la encrucijada de dos historias y dos culturas.

De esta sociedad surgieron héroes populares cuyas hazañas se cantaban en corridos. El Capítulo 2 de esta Primera Parte presenta la leyenda de un héroe, Gregorio Cortez, quien en 1901 mató a un cherife anglo-tejano defendiendo su derecho con su pistola en la mano. En este capítulo imaginativo, “The Legend,” el antropólogo-historiador Paredes desaparece, dejando que la voz anónima del pueblo en tercera personal plural, “they”, hable por él, y reconstruyendo las acciones heroicas de Cortez en breves estampas. Situando su recuento de noche, cuando los hombres se reúnen para contar la leyenda y cantar el corrido en la cantina o el rancho, el erudito Paredes asume la postura de un narrador al servicio de los intereses de su comunidad. A diferencia de Aurelio M. Espinosa, el influyente hispanista mexicano-americano de las primeras décadas del siglo XX, Paredes no quiso presentar el folklore de su grupo social como si fuera un objeto de museo, un vestigio de la grandeza española en el suroeste, la edad de oro de “*old Spain in our Southwest*” inventada por los anglos. Su estrategia narrativa, matizada con choteo mexicano dirigido a los anglos, le permite establecer la importancia política de Cortez, quien asume en la imaginación colectiva la expresión de la justicia. Cortez es el rancharo pacífico que se convierte en figura heroica porque como dice el corrido “la defensa es permitida”. En el siguiente capítulo, “The Man”, Paredes asume la postura de biógrafo narrando la vida de Cortez durante los años de 1901 a 1905, separando los hechos de la leyenda, por medio de testigos, periódicos y documentos de los cinco procesos legales contra Cortez (hechos llevados a la pantalla en la película, *The Ballad of Gregorio Cortez* de 1983).

Otros héroes precedieron y siguieron a Cortez: Juan Nepomuceno Cortina, el dueño del Rancho del Carmen cerca de Brownsville, quien en 1859 fue líder de la primera rebelión mexicana en contra de las autoridades angloamericanos; Catarino

Garza de Brownsville-Matamoros quien, en 1890, fue tal vez el primero a levantarse en contra de Porfirio Díaz; y Aniceto Pizaña de los "sediciosos" cuyas hazañas en 1915 ocasionaron conflicto armado entre mexicanos y rinches (los *Texas Rangers*). Según Paredes, este período de conflicto fronterizo terminó con la desaparición de la cultura ranchera cuando ambos lados de la frontera dejaron de concebirse como un mundo aparte. Hacia 1930 en México, la presidencia de Lázaro Cárdenas acabó con los feudos hereditarios y hacia 1940 en Tejas el modo de producción de la región fue transformado de la ranchería agropecuaria a la empresa agrícola capitalista. La fisonomía de la tierra cambió convirtiéndose, primero, en grandes expansiones algodoneras y, luego, en plantaciones de naranjos y toronjos.

En la Segunda Parte de su estudio, el folklorista Paredes teoriza un siglo de corridos fronterizos, desde 1836 hacia la década de los treinta del siglo XX. Hacia mediados del siglo XIX, las formas artísticas españolas, el romance, la décima, y la copla o verso, debieron convertirse en el corrido fronterizo. La tradición española se desarrolló hacia una forma predominante, el corrido, hacia un tema, el conflicto fronterizo, hacia un concepto del héroe, el valiente que lucha por sus derechos con su pistola en la mano. Y "El Corrido de Gregorio Cortez", en particular, cantado por primera vez por guitarreros hacia 1901 sirvió la función de la épica medieval, el cumplimiento de los deseos de la comunidad expresados por su héroe injustamente culpado por las autoridades anglo-tejanas. Paredes hace hincapié en los paralelos entre la ranchería tejano-mexicana y el Medioevo europeo. Como las sociedades medievales, el valle del Río Grande se componía de pequeñas entidades sociales aisladas de las corrientes históricas modernas, donde florecía como en la España medieval un espíritu democrático del pueblo, donde se mantenía por la oralidad narraciones tradicionales hispanas. Cito el resumen de Paredes:

Here is balladry, resembling in many aspects that of medieval Europe, which developed partly in the twentieth century, ... Though it flourished independently of newspapers and other written material, it existed side by side with them, allowing many opportunities for a comparison of written records and oral tradition... Gregorio Cortez and the ballad tradition it represents offer some living evidence concerning points that have been discussed by scholars in relation to the balladries of the past. One sees the effect of social conditions in the development of the balladry of the Lower Border. A type of society similar to that of the European folk groups of the Middle Ages produced a balladry similar to that of medieval Europe. The importance of border conflict in the development of heroic balladry is also illustrated. (244-45)

La homogeneidad cultural, el aislamiento y el patriarcado hicieron posible la existencia de la tradición oral del corrido. Así como los romances fronterizos

españoles surgieron de las guerras entre moros y cristianos, el conflicto entre culturas en el Río Grande dio a luz el corrido fronterizo de Gregorio Cortez.

Ahora bien, esta transcripción de la oralidad, como observa Ramón Saldivar, puede concebirse fundadora de una tradición tejano-mexicana: "Dr. Paredes's study of the corridos, the border ballads, concerning Gregorio Cortez may be said to have invented the very possibility of a narrative community, a complete and legitimate Texas-Mexican *persona*, whose life of struggle and discord was worthy of being told" ("Form of Texas-Mexican Fiction" 139). Sin duda, en el futuro, este estudio heterogéneo asumirá igual importancia para la tradición literaria tejano-mexicana como el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento para la literatura hispanoamericana o *La España del Cid* de Menéndez Pidal para España. Como Sarmiento, Paredes estudia la organización social que se formó dentro de la naturaleza americana e inventa una figura con proporciones nacionales para combatir el enemigo político. El título de la obra es combativo, "con su pistola en la mano"; aunque tomado de una frase formulaica del corrido fronterizo, también iba dirigido al historiador racista Walter Prescott Webb quien había contribuido a la imagen negativa del mexicano y creado la leyenda gloriosa de los Texas Rangers en su *The Texas Rangers: A Century of Frontier Defense* (1935), libro escrito originalmente como una tesis de maestría.⁵ Y como Menéndez Pidal, Paredes escribe un estudio académico de la tradición oral, separando historia de leyenda para crear un héroe nacional.

Señalando futuros caminos para autores chicanos, el libro de Paredes también es una síntesis de dos tradiciones. Según la bibliografía presentada en su libro, leyó estudios de antropología, folklore e historia necesarios para una tesis doctoral de la década de los cincuenta en un departamento de inglés: *Guide to Life and Literature of the Southwest* (1952) de J. Frank Dobie; *The Texas Rangers in the Mexican War* (1920), *The Great Plains* (1931) y *The Texas Rangers* (1935) de Walter Prescott Webb; *Cowboy Songs and Other Frontier Ballads* (1938) de John y Alan Lomax; *Motif-Index of Folk Literature* (1932-33) y *The Folktale* (1946) de Stith Thompson; y *The Golden Bough* (1951) de Sir James Frazer. Pero Paredes también consultó los estudios de hispanistas: *Romancero general* (1851-54) de Agustín Durán; *Romancero nuevomejicano* (1915-17) y *El romancero español* (1931) de Aurelio M. Espinosa; *El romance español y el corrido mexicano* (1939), *La décima en México* (1947) y *El corrido mexicano* (1954) de Vicente T. Mendoza; *The Spanish Folksong in the Southwest* (1933) de Arthur L. Campa; *European Balladry* (1939) de William James Entwistle; *De la poesía heroico-popular castellana* (1896) de Manuel Milá y Fontanals; y *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española* (1922), *Poesía juglaresca y juglares* (1924) y *Flor nueva de romances viejos* (1938) de Ramón Menéndez Pidal. Los temas importantes del libro fueron elaborados también del enorme caudal de estudios sobre la poesía heroico-popular castellana y el corrido mexicano. Y para ser más precisos, el concepto de la frontera que Paredes presenta, no "*the American frontier*", una naturaleza virgen disponible para la colonización angloamericana, sino "*the border*", una zona de conflicto y

mestizaje de culturas, no dista mucho del mismo en España e Hispanoamérica.

III

Serious writing is deliberate as well as a consequence of an arrived-to decision; what one does with it may be of value or not, but I believe that one's fidelity to history is the first step to fixing a sense of place, whether that place is a world-wide arena or corner of it, as is mine.

Rolando Hinojosa, "The Sense of Place"

Aunque el primer libro de Rolando Hinojosa, *Estampas del valle y otras obras* (1973), se interpretó por críticos como si fuera un costumbrismo hispanoamericano del siglo XIX, ahora, debemos leer sus obras a la luz de la narrativa del siglo XX.⁶ En su segundo libro, *Generaciones y semblanzas* (1977), Hinojosa demostró que como Faulkner, Onetti, Rulfo o García Márquez, él también inventaba de una manera novedosa una vasta historia de una región y de un pueblo. El jurado que le otorgó el Premio Casa de las Américas a este libro en 1976 notó no sólo su "calidad de prosa: hábil manejo de diálogos, vigor descriptivo, riqueza de imágenes, excelente dominio de formas dialectales" sino también su "técnica novedosa, exteriorizada en el manejo del tiempo; estructura fundada en un collage de historias convergentes".⁷ Las muchas tramas fragmentarias de sus nueve libros publicados forman un mosaico imaginativo en el cual los lectores se ven obligados a intercalar cada estampa dentro de un tiempo lineal, y sólo con la perspectiva adquirida de una lectura global podemos apreciar su obra entera como el "cronicón del condado de Belken".

El mundo fragmentario de Hinojosa guarda estrecha relación con la historia de Tejas y la zona fronteriza. El condado mítico de Belken con su sede en Klail City se compone de pueblos mayormente mexicanos, Flora y Relámpago, y angloamericanos, Bascom, Ruffing y Edgerton. Sus personajes pueblan un área colonizada por las cuatro familias fundadoras, los Vilches, Campoy, Farías y Buenrostro. El pueblo México-tejano de Relámpago tiene un significado especial; allí se encuentra el rancho del Carmen donde la familia Buenrostro ha vivido desde la época de Escandón. Con el rancho del Carmen, Hinojosa recuerda la historia de resistencia: éste es el mismo nombre del rancho de Juan Nepomuceno Cortina, líder de la primera rebelión mexicana en Tejas; también "En el condado del Carmen" es el primer verso de una de las versiones de "El Corrido de Gregorio Cortez". Contra los Buenrostro, Hinojosa inventa la alianza capitalista de las familias Klail-Blanchard-Cooke que es reminiscente de la familia King-Kleberg que se apoderó de una gran extensión de terreno cerca del Río Nueces (ahora en Kleberg County), primero con Richard King entre 1850-80 y luego con su yerno Robert Kleberg entre 1920-30. Al morir Richard King en 1885, el King Ranch contaba con 500.000 acres;

al morir Robert Kleberg en 1932, el King Ranch había aumentado a 1.250.000 acres (Montejano 64). En 1854, King obtuvo 10.770 acres por \$200 de un Pedro Hinojosa (Montejano 65).

Así, en el período contemporáneo chicano que empieza hacia 1965 con el Movimiento Chicano, Hinojosa seguirá los pasos de Paredes, regresando a sus orígenes en el valle del Río Grande.⁸ Como Paredes, Hinojosa cuenta con un linaje que se remonta hacia la época colonial. Hinojosa nació en Mercedes, Tejas en 1929. Su padre, Manuel Guzmán Hinojosa, nació en 1883 en el rancho Campacuás al norte de Mercedes, así como otras dos generaciones de familiares. Hinojosa escribe:

For me and mine, history began in 1749 when the first colonists began moving into the southern and northern banks of the Río Grande. That river was not yet a jurisdictional barrier and was not to be until almost one hundred years later; but, by then, the border had its own history, its own culture, and its own sense of place: it was Nuevo Santander, named for old Santander in the Spanish Peninsula. ("Sense of Place" 19)

En sus libros, Hinojosa enfocará el pasado hispano ranchero en el momento de transición con el cual termina el recuento de Paredes, cuando una generación de varones, nacida en el siglo XIX, desaparece, y otra del siglo XX, será desplazada de sus tierras patriarcales. Aunque todavía existen las familias desde los tiempos de Escandón, como los Buenrostro y los Villalón, el valle sufrirá cambios debido al modo de producción, conflictos regionales entre mexicanos y rinchés, y conflictos internacionales, la Segunda Guerra Mundial y la guerra en Corea. Bajo la dominación angloamericana, los viejos recordarán el pasado con nostalgia como una época clásica. Así dice don Aureliano Mora al cherife del barrio mexicano de Klail City don Manuel Guzmán en *Generaciones*: "...somos griegos don Manuel ... los esclavos en casa de los romanos ..." (149) Como otros jóvenes después de servir en el ejército angloamericano en Corea, Rafa Buenrostro regresará (en *Claros varones*) a Tejas, al rancho del Carmen pero sólo de visita. Y el presente inseguro de los narradores Jehú Malacara y Rafa Buenrostro—marcado por las muertes de viejos revolucionarios o de jóvenes en guerra, algunos a manos de los rinchés o en los campos de batalla—dará título a la obra entera de Hinojosa, la *Klail City Death Trip Series*.

Sin embargo, no es hasta *Claros varones* (1986) con los epígrafes y las fechas que inician este libro que se esclarecen los límites históricos de lo que podríamos llamar el primer ciclo del condado de Belken en los libros *Estampas* (1973), *Generaciones* (1977) y *Korean Love Songs* (1978). Como indica el primer epígrafe—"Aquí empieza lo nuestro; claven esas estacas," de Andrés Buenrostro Rincón (1729-1801)—los orígenes del linaje de los Buenrostro datan del siglo XVIII con la colonización de Tejas. La muerte de don Jesús Buenrostro (1883-1946), el patriarca del rancho del Carmen, recordada por los personajes de *Generaciones* y

finalmente fechada en *Claros varones* en el año 1946 marca, recordando las observaciones de Paredes, la desaparición de un modo de producción y un estilo de vida.

En el período de decadencia de la cultura ranchera, de dominación y resistencia cultural, don Jesús será la contrapartida del héroe Gregorio Cortez. El callará y vivirá una vida pacífica atendiendo a lo suyo. Con referencia al tipo de heroísmo en este período, Hinojosa escribe en el prólogo a *Generaciones*:

Aquí no hay héroes de leyenda ... El que busque héroes de la proporción del Cid, pongamos por caso, que se vaya a la laguna de la leche.

Verdad es que hay distintos modos de ser heroico. Jalar día tras día y de aguantar a cuánto zonzo le caiga a uno enfrente no es cosa de risa. Entiéndase bien: el aguante tampoco es cerrar los ojos y hacerse pendejo.

La gente sospecha que el vivir es algo heroico en sí. (1)

Aunque no es un guerrero de proporciones épicas, don Jesús, resiste y defiende sus derechos contra los esfuerzos de los Leguizamón, los Klail-Blanchard-Cooke y los rinches por apoderarse de los ranchos del valle. Los incidentes asociados con su muerte a manos de los Leguizamón serán repetidos de varias perspectivas en los libros de Hinojosa. Así, él es una figura axial porque su muerte enlaza formal e históricamente la trama del cronicón de Belken County.

Digo cronicón por dos razones: 1) porque ésta es la palabra que utilizan los escritores Jehú Malacara en *Generaciones* (169), P. Galindo en *Mi querido Rafa* de 1981 (8) y el narrador en *Claros varones* (15) y 2) por los títulos que ha escogido Hinojosa, *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Belken*. La representación de don Jesús tiene obvios puntos de contacto con la historiografía española del período de transición del Medioevo al Renacimiento, con las obras *Generaciones y semblanzas* (1450) de Fernán Pérez de Guzmán y *Claros varones de Castilla* (1489) de Fernando del Pulgar. Ambos autores son cronistas de un mundo de feudos y de familias patriarcales en el cual la caballería sigue siendo importante, pero es un mundo en transición, contrastando una vieja ética guerrera con un concepto de la hombría basado en la fama y la vida virtuosa. Como primero indicó Plutarco en sus *Vidas paralelas*, por medio de las formas biográficas de la estampa y la semblanza, basadas en analogía con la pintura, se podría representar personajes históricos, genealogías de figuras ilustres. E Hinojosa siguiendo estos modelos, será el retratista de los rancheros del Río Grande, de claros varones, hombres rectos y cabales.

En *Generaciones*, a través de don Jesús Buenrostro, el quieto, hombre que merece fama popular por su rectitud, Hinojosa logrará sutilmente una reconstrucción de la historia del valle del Río Grande. Así narra el anciano Esteban Echevarría en la cantina *El Oasis*, en las primeras páginas:

Una noche de abril cuando las flores de los naranjos querían reventar a pesar de la sequía, alguien viene y mata a don Jesús Buenrostro mientras duerme (esto tú ya lo sabes, Rafa). El matón es sorprendido mientras trata de quemar la carpa y a don Jesús y se huye al oír el trote de un caballo. El que viene es Julián, hermano menor de don Jesús el que, sin media palabra, recoge el cuerpo y lo monta atravesado sobre su propio caballo y se va andando rumbo a la casa de su hermano para depositarlo al pie de aquel nogalón que todavía está allí como testigo ... (21)

El incidente sirve para dar testimonio al conflicto entre los viejos rancheros contra los Leguizamón, gente advenediza, y su complicidad con los angloamericanos y los rinchos, por apoderarse de los terrenos del valle. Don Julián cruzará el río y en México matará a los asesinos de su hermano, y después también a don Alejandro Leguizamón. A la misma vez, Hinojosa alude al cambio que se estaba llevando a cabo en el valle. El mundo patriarcal basado en la ranchería está por desaparecer. El año, según sabemos unos nueve años después en *Claros varones*, es 1946. La referencia al ciclo del mundo natural, “una noche de abril cuando las flores de los naranjos querían reventar”, que se repetirá en varias ocasiones al recordar la muerte de don Jesús, apunta al cambio ya en gestación, del rancho agropecuario a la empresa capitalista. Esta frase tiene su eco, su proyección ulterior en *Generaciones*, cuando Josefa Guzmán escribe el 11 de abril de 1920 a su esposo, Manuel, en el campo de batalla en la Revolución Mexicana que “la cosecha de algodón será bien poca. Vamos llegando a los principios de mayo y los capullos apenas van creciendo—si es que crezcan y lleguen a reventar.” (85) En la misma carta escribe: “Por aquí cayeron unos bolillos diciendo que van a sembrar naranjos y toronjos. Les dije que así volvieras del otro lado que hablaran contigo.” (85) En otra época don Manuel Guzmán ya no vivirá de su rancho. Para completar la lógica histórica latente del valle del Río Grande—que se convertirá en la década de los treinta, como el valle de San Joaquín y el Imperial de California, en zona de explotación del trabajador mexicano—lectores de *Generaciones* sólo necesitan saltar una página al mundo de la década de los sesenta, y escuchar las voces anónimas del campesinado migratorio:

Estamos en el mes de agosto en el condado de Belken y la pizca de algodón se está acabando. Las naranjas y las toronjas no estarán listas hasta diciembre. Estas se estiran de los árboles desde diciembre hasta marzo y, si hay suerte y no hiela, hasta abril. Pero, por lo que toca de agosto a diciembre, la cosa se pone tan pelona como una calavera a no ser que...

¿Qué? ¿Salimos pá Indiana como anuncia el Güero Cáscara o nos quedamos a mondonguear hasta diciembre. (87)

Hinojosa, a través de sus narradores y las estampas fragmentarias, logra esta reconstrucción de varias etapas históricas con sus ilaciones sociales, económicas y políticas, precisamente porque ya ha pasado. Queda claro este hecho en la última sección de *Generaciones*, cuando Enedino Broca, locutor de la KNFB, dedica una pieza a las chalequeras de la Suggs Clothing Manufacturing Company, primera industria de Klail. (155)

IV

The U.S.-Mexican border *es una herida abierta* where the Third World grates against the first and bleeds. And before a scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country—a border culture.

Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera*

Gloria Anzaldúa merece elogios por su revitalización creativa y crítica de la literatura fronteriza chicana. Como otras escritoras chicanas recibió sustento creativo de la historia de rebelión y resistencia feminista. “My Chicana identity is grounded in the Indian woman’s history of resistance,” escribe ella en *Borderlands* (21). Ganó su primera fama fuera de la problemática patriarcal tradicional del Movimiento Chicano en asociaciones feministas-lesbianas en el este de los Estados Unidos, y debe ser acreditada con la promoción de una perspectiva crítica tanto feminista como tercermundista con su coedición (con Cherríe Moraga) en 1981 de *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (versión en español, *Esta puente mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*). Con esta antología testimonial—que reúne contribuciones de mujeres afroamericanas, asiáticas, chicanas, cubanas, indígenas norteamericanas y puertorriqueñas—Moraga y Anzaldúa querían afirmar que el movimiento feminista angloamericano, tan limitado en su problemática, evitaba cuestiones de raza y clase. Las múltiples opresiones vividas por mujeres de color separaban a estas intelectuales de sus hermanas blancas y las unía de nuevo no sólo con chicanas sino también con mujeres al sur de la frontera. Así, esta literatura estadounidense es semejante en cuanto a problemática de sexualidad, raza y clase a la más reciente literatura testimonial del post-“Boom” hispanoamericano.⁹ Me refiero a obras como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Rigoberta Menchú y *Aquí también* (1984) de Domitila Barrios de Chungara.

En su testimonio de “coming out” a su cultura, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), Anzaldúa regresa a Hargill en el valle del Río Grande, al origen de su subordinación como chicana, mujer y lesbiana. Ella ofrece una visión histórica y metafórica de la frontera para derribar barreras y forjar puentes políticos (dedica su libro a mexicanos de ambos lados de la frontera). Según Anzaldúa, las fronteras se establecen para proteger lo nuestro del peligro, de lo ajeno, porque las fronteras

también son lugares donde habita lo prohibido. Para los angloamericanos en poder, los que habitan los fronteras son los chicanos, negros, indígenas, mulatos, mestizos, mojados, homosexuales y lesbianas, o todos aquellos que son “ilegítimos”. En suma, las fronteras son los espacios tanto geográficos como conceptuales donde son más dolorosamente visibles las contradicciones de poder y subordinación, resistencia y rebelión.

Para conocer fronteras, hay que cruzar barreras, ser atravesada. Gloria Anzaldúa es una escritora que vive a varios niveles las contradicciones (un “nepantlismo” mental según ella) de ser mujer de frontera. Como se percibe en otras obras testimoniales de mujeres latinoamericanas, Anzaldúa ya no es una mujer callada y sufrida. Actúa en vez de reaccionar. Calificada por su cultura como “hija de la mala vida,” “hocicona” y “andariega”, se atreve a enfrentarse con su patriarcado rural aceptando que la resistencia y rebelión también son cosas de mujeres. Ella es la primera en su familia en seis generaciones que salió fuera del Valle a buscar su propia vida. Escribe en inglés y español según se lo pide el momento. Y al encontrar su propia voz, rechaza la inferioridad lingüística impuesta por nacionalistas de ambos lados de la frontera. Para muchos, hablamos inglés mal con acento mexicano y al mismo tiempo mutilamos el español. Pero como indica ella, el lenguaje chicano fue inventado para comunicar realidades y valores propios de una zona fronteriza y añade: “Presently, this infant language, this bastard language, Chicano Spanish, is not approved by any society. But we Chicanos no longer feel that we need to beg entrance, that we need always to make the first overture—to translate to Anglos, Mexicans and Latinos, apology blurting out of our mouths with every step. Today we ask to be met halfway” (Preface).

Como Paredes e Hinojosa, empieza su recuento familiar, “The Homeland, Aztlán/El otro México”, registrando la historia de dominación y resistencia, pero ahora enfatizando las voces de mujeres. Después de la rebelión de los sediciosos en 1915, la dominación se llevó a cabo con la pérdida de los ranchos de sus abuelas. Así recuerda su madre: “*Mi pobre madre viuda perdió two-thirds of her ganado. A smart gabacho lawyer took the land away mamá hadn’t paid taxes. No hablaba inglés, she didn’t know how to ask for time to raise the money*” (8). Y Anzaldúa añade: “*My father’s mother, Mama Locha, also lost her terreno. For a while we got \$12.50 a year for the “mineral rights” of six acres of cemetery, all that was left of the ancestral lands. Mama Locha had asked that we bury her there beside her husband. El cementerio estaba cercado. But there was a fence around the cemetery, chained and padlocked by the ranch owners of the surrounding land. We couldn’t even get in to visit the graves, much less bury her there. Today, it is still padlocked. The sign reads: ‘Keep out. Trespassers will be shot’*” (8). Década tras década, la fisonomía natural se transformó hasta que en los cincuenta, Anzaldúa, de niña, vio la tierra completamente parcelada para el beneficio de compañías norteamericanas. Desplazados de sus terrenos hereditarios, los Anzaldúa se convirtieron en inquilinos trabajando cerca del King Ranch para Rio Farms Incorporated.

La transformación completa del valle del Río Grande y toda la frontera no cesó

en la "línea" internacional. Hoy día, observa Anzaldúa, compañías estadounidenses (RCA, Fairchild, Litton, Zenith, y Motorola, por ejemplo), bajo un programa de cooperación, controlan la economía fronteriza por medio de las maquiladoras, las plantas industriales en ciudades mexicanas fronterizas, cuya fuerza de labor, en alto porcentaje, está compuesta de mujeres (10). Este desplazamiento de mujeres junto con las oleadas de emigrantes hacia el norte ha reemplazado las estructuras sociales de comunidades rurales. En su lugar, nace una nueva cultura urbana fronteriza superexplotada no sólo económica sino también culturalmente por la penetración de medios de comunicación masivos norteamericanos:

Working eight to twelve hours a day to wire backup lights for U.S. autos or solder miniscule wires in TV sets is not the Mexican way. While the women are in the maquiladoras, the children are left on their own. Many roam the street, become part of *cholo* gangs. The infusion of values of the white culture, coupled with the exploitation by that culture, is changing the Mexican way of life. (10)

Este estilo de vida tiene su resonancia para mexicanos del norte y así lo verifica en Tijuana y Mexicali Leobardo Saravia Quiroz del Colegio de la Frontera Norte:

Los movimientos juveniles otorgan a la frontera una vistosa singularidad. A los principios de los setenta irrumpen los cholos: jóvenes, que con impulso gregario característico, se organizan en bandas. Viven en la periferia no sólo urbana sino social. Analfabetos funcionales, rescatan la tradición del pachuquismo californiano de los cuarenta y la adaptan a sus necesidades identificatorias. ... El cholismo no nace como proyecto político o cultural sino como actitud defensiva ante una sociedad hostil. (Saravia Quiroz 49)

Al otro lado de la línea, escribe Anzaldúa, a la mujer indocumentada no le espera una vida mejor. Al querer cruzar la frontera, estará sujeta a la violencia del "coyote". En los centros urbanos del norte puede encontrar alojamiento con sus familiares o puede formar parte de una población de desalojados o desamparados (los *homeless*). Si le toca buena suerte puede encontrar trabajo en una fábrica o en la industria costurera, o de sirvienta en una casa particular o en los grandes hoteles de lujo desde San Francisco, a Chicago hasta Nueva York.

V

The creators of borders...are...great pretenders. They post their projects in the world with the sturdiest available signs and hope

that conventions (or, in the instance of California a language law) will keep them in place. But even as the first stakes are driven, the earth itself, in all its intractable shiftiness, moves toward displacement. Amused, “unamerican” spectators—who may not even know how to read—recognize immediately that they, too, have a stake in displacement.

Houston A. Baker, Jr., “Limits of the Border”

Dentro de una nueva problemática histórica en que parecen borrarse las fronteras entre norte y sur, Primer y Tercer Mundo, debe insertarse la literatura chicana contemporánea. Con la pieza musical dedicada a las chalequeras de la Suggs Clothing Manufacturing Company, Hinojosa aludía, en 1976, al avanzado proceso de industrialización en el suroeste, en el cual la mujer de clase obrera tendría un papel importante. Desde la década de los treinta hasta los setenta, compañías norteamericanas instalaron sus fábricas en el suroeste de los Estados Unidos para aprovecharse de la labor de costureras chicanas y mexicanas. Ahora, en la década de los noventa, somos testigos de dramáticos cambios demográficos en el suroeste de los Estados Unidos y en el norte de México que determinarán el futuro de la cultura chicana-mexicana. En un breve período de treinta años, de 1950 a 1980, la población de ciudades mexicanas fronterizas, desde Tijuana en el Pacífico hasta Matamoros en el Golfo de México, se ha cuadruplicado (Wiley y Gottlieb 258). Mujeres y hombres mexicanos y latinoamericanos se han congregado en la frontera con el propósito de encontrar trabajo, ya sea en las maquilas mexicanas establecidas primero bajo el Programa Industrial Fronterizo de 1966 y ahora bajo el Tratado de Libre Comercio, o en los centros urbanos de los Estados Unidos. Y debido a la enorme influencia cultural y económica de los Estados Unidos, podemos imaginarnos a futuros ciudadanos mexicanos como si fueran chicanos en potencia.

Un fenómeno semejante ocurre al norte de la frontera. California, por ejemplo, será el primer estado compuesto de una población proveniente de varias regiones del Tercer Mundo; poco después del año 2000, la población angloamericana será una minoría. Si esta tendencia en la población continúa, California experimentará un trastrocamiento completo en el porcentaje de blancos a minorías de 1945. Sin embargo, existe la posibilidad que algunas regiones de los Estados Unidos—especialmente en California y Texas, como en otras áreas del Tercer Mundo, incluyendo África del Sur—serán compuestas de una minoría dominante blanca y una masa al margen del poder. Así una antigua cultura fronteriza con nuevas realidades políticas, sociales y económicas, extendiéndose desde San Francisco, Chicago y Nueva York hasta el D.F., Centroamérica y toda la zona caribeña se reafirma en el escenario político internacional.

VI

La tierra, en parte, se la quitaron a los viejos; en parte, nosotros mismos también la perdimos y otros más la vendieron. Eso ya pasó ... y, como quiera que sea, la tierra ni se muere ni se va a ningún lado. A ver si mis hijos o los de ellos, cuando los tengan ... a ver si ellos mantienen o si recobran parte de ella.

Si también nos quitan o si perdemos o vendemos el idioma, entonces no habrá remisión. El día que muera el español esto dejará de ser el valle.

Rolando Hinojosa, *Claros varones de Belken*

La literatura fronteriza que surgió de Brownsville, Mercedes y Hargill no es una literatura de minorías al margen de la historia y de las grandes tradiciones literarias norteamericana e hispanoamericana. Fronteras, *borders*, han llegado a ser parte de la condición humana en la modernidad del siglo XX; el mestizaje pertenece al futuro. Y nuestros tres ejemplos—la tradición oral estudiada por Paredes, la crónica postmoderna de Hinojosa y el testimonio autobiográfico de Anzaldúa—revelan que estamos vinculados culturalmente a niveles populares y literarios a todo un vasto continente de habla hispana. Además, como indican las estadísticas de la frontera norte en las postrimerías del siglo XX, estos escritores están en la vanguardia de un cambio epocal en el cual debemos incluir la surgiente población indígena del mundo hispanoamericano.¹⁰ Hay que reconocer que cualquier historia literaria americana que ignore estos cambios culturales o las contribuciones de escritoras y escritores chicanos quedará incompleta.

Héctor Calderón

University of California, Los Angeles

NOTAS

* Una traducción en inglés de este ensayo se publicó en *Dispositio* 16.41 (1991). El original en español ha sido actualizado con nuevo material para este número de *Mester*.

¹ Entrevista personal con Américo Paredes, en la Universidad de Tejas, Austin, el 13 de junio, 1990.

² Paredes ha mantenido una relación ambivalente con el gobierno de los Estados Unidos. Escribió una poema "The Four Freedoms" (*Between Two Worlds* 58) en 1941 como respuesta escéptica al famoso discurso del mismo título del presidente Franklin D. Roosevelt al congreso de los Estados Unidos el 6 de enero de 1941. En su discurso, Roosevelt había declarado sobre una invasión inminente: "The first phase of invasion of this Hemisphere would not be the landing of regular troops. The necessary strategic points would be occupied

by secret agents and their dupes—and great numbers of them are already here, and in Latin America... That is why the future of all American Republics is today in serious danger” (7). Paredes escribe: “este país de “Cuatro Libertades”/nada nos puede dar./Justicia...¿acaso existe?/La fuerza es la justicia,/palabras humorísticas: Justicia y Libertad” (58). Después de terminar su servicio en el ejército estadounidense, Paredes permaneció en el Japón por cinco años. En diciembre 24 de 1948, escribió una poema irónico en ocasión de la muerte del general Hideki Tojo a manos de las autoridades “civilizadas” de los Estados Unidos. Ver “Westward the Course of Empire” (*Between Two Worlds* 111).

³ Ambos Walter Prescott Webb y J. Frank Dobie eran distinguidos profesores en la Universidad de Tejas, Austin, cuando Paredes publicó su tesis. En “*With His Pistol in His Hand*”, escribe con humor de las interpretaciones “objetivas” de Webb: “Professor Webb does not mean to be disparaging [de los mexicanos]. One wonders what his opinion might have been when he was in a less scholarly mood and not looking at the Mexican from the objective point of view of the historian” (17). En la década de los treinta en *George Washington Gómez*, Paredes inventa un personaje K. Hank Harvey, o sea J. Frank Dobie, de Nueva York, que se convierte en un tejano con sombrero y botas, reconocido como la autoridad sobre el folklore tejano sin saber español. Paredes escribe del papel cultural de Harvey: “Harvey’s fame grew too big even for vast Texas, and soon he was a national and then an international figure. For K. Hank Harvey filled a very urgent need; men like him were badly in demand in Texas. They were needed to point out the local color, and in the process make the general public see that starving Mexicans were not an ugly, pitiful sight but something very picturesque and quaint, something tourists from the North would pay money to come and see. By this same process bloody murders became charming adventure stories, and men one would have considered uncouth and ignorant became true originals” (271-272).

⁴ Para dos estudios recientes de *George Washington Gómez*, ver Ramón Saldívar “Borderlands of Culture” y José David Saldívar “Américo Paredes”.

⁵ Webb, en *Texas Rangers*, escribe del mexicano: “Without disparagement, it may be said that there is a cruel streak in the Mexican nature, or so the history of Texas would lead one to believe. This cruelty may be a heritage from the Spanish of the Inquisition; it may, and doubtless should, be attributed partly to the Indian blood. ... The Mexican warrior ... was, on the whole, inferior to the Comanche and wholly unequal to the Texan. The whine of the leaden slugs stirred in him an irresistible impulse to travel with rather than against the music. He won more victories over the Texans by parley than by force of arms. For making promises—and for breaking them—he had no peer.” Citado por Paredes (“*With His Pistol in His Hand*” 17). José David Saldívar ofrece un estudio revelador del diálogo académico entre Webb y Paredes en su “Chicano Border Narratives as Cultural Critique”.

⁶ Debemos mencionar que Hinojosa escribió su tesis de maestría sobre Cervantes y sus tesis doctoral sobre Benito Pérez Galdós. Estos clásicos españoles son fuentes del realismo de Hinojosa.

⁷ Ver páginas preliminares de *Generaciones*. En 1976, el jurado de Casa de las Américas contaba con Juan Carlos Onetti (Uruguay), Domingo Miliani (Venezuela), Lincoln Silva (Paraguay) y Lisandro Otero (Cuba). El manuscrito que Hinojosa envió a Cuba a través de la embajada suiza no llevaba título. El libro fue publicado en Cuba en 1976 con el título *Klail City y sus alrededores*.

⁸ Hinojosa es “Ellen Clayton Garwood Professor of English and Creative Writing” en la Universidad de Tejas, Austin.

⁹ Ver Barbara Harlow, “Sites of Struggle”, y Sonia Saldívar-Hull, “Feminism on the Border”, para estudios comparativos de la mujer chicana y mujeres del Tercer Mundo.

¹⁰ En 1978, en *América Indígena* (Mayer y Masferrer) se estimó la población indígena en unos 27.9 millones, cifra sumamente conservadora según los investigadores. El doblamiento de los 13 millones de indígenas en 1962 demostró a los investigadores que esta población no sólo es un factor constante en Hispanoamérica sino que está en pujante crecimiento, tendencia que se proyecta hacia el futuro. En 1993, el *Los Angeles Times* ("A New Call for Indian Activists" H1) determinó la población indígena entre 20 a 40 millones.

OBRAS CITADAS

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands, La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute, 1987.
- Baker, Jr., Houston A. "Limits of the Border." Unpublished manuscript cited with permission of the author.
- Barrios de Chungara, Domitila. *Aquí también: testimonios recopilados por David Aceby*. México, DF: Siglo XXI Editores, 1985.
- Calderón, Héctor. *Entrevista personal con Américo Paredes*, Universidad de Texas, Austin, 13 de junio de 1990.
- . "On the Uses of Chronicle, Biography and Sketch in Rolando Hinojosa's *Generaciones y semblanzas*." *The Rolando Hinojosa Reader: Essays Historical and Critical*. Ed. José David Saldívar. Houston: Arte Público Press, 1985. 133-42.
- Harlow, Barbara. "Sites of Struggle: Immigration, Deportation, Prison and Exile." *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Ed. Héctor Calderón and José David Saldívar. Durham: Duke University Press, 1991. 149-63.
- Hinojosa, Rolando. *Claros varones de Belken/Fair Gentlemen of Belken Country*. Tempe, AZ: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1986.
- . *Estampas del valle y otras obras*. Berkeley: *Quinto Sol*, 1973.
- . *Generaciones y semblanzas*. Berkeley: Editorial Justa, 1977.
- . *Klail City y sus alrededores*. La Habana: Casa de las Américas, 1976.
- . *Mi querido Rafa*. Houston: Arte Público Press, 1981.
- . "The Sense of Place." *The Rolando Hinojosa Reader: Essays Historical and Critical*. Ed. José David Saldívar. Houston: Arte Público Press, 1985. 18-24.
- Leal, Luis. *Aztlán y México: Perfiles literarios e históricos*. Binghamton, NY: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1985.
- Mayer, Enrique y Elio Masferrer. "La población Indígena de América en 1978." *América Indígena* 39 (1979):217-337.
- Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú por Elizabeth Burgos*. México, DF: Siglo XXI Editores, 1985.
- Menéndez Pidal, Ramón. *El romancero español*. New York: The Hispanic Society of America, 1910.
- Montejano, David. *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*. Austin: University of Texas Press, 1987.
- Moraga, Cherríe and Gloria Anzaldúa, eds. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table: Woman of Color Press, 1983.
- Moraga, Cherríe y Ana Castillo, eds. *Estapunte, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas*

- en los Estados Unidos*. Trad. Ana Castillo y Norma Alarcón. San Francisco: Ism Press, Inc., 1988.
- "A New Call for Indian Activists." "World Report." *Los Angeles Times* (February 9, 1993):H1, H5.
- Paredes, Américo. *Between Two Worlds*. Houston: Arte Público Press, 1991.
- . "Divergencias en el concepto del folklore y el contexto cultural." *Folklore Américas* 27 (1967):29-38.
- . "Folk Medicine and the Intercultural Jest." *Spanish-Speaking People in the United States*. Ed. June Helm. Proceedings of the 1968 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society. Seattle: University of Washington Press, 1968.
- . *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*. Ed. Richard Bauman. Austin: Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin, 1993.
- . "El folklore de los grupos de origen mexicano en los Estados Unidos." *Folklore Americano* 14.14 (1964):146-63.
- . [Editor and translator] *Folktales of Mexico*. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
- . *George Washington Gómez: A Mexico-Texan Novel*. Houston: Arte Público Press, 1990.
- . *The Hammon and the Beans and Other Stories*. Houston: Arte Público Press, 1994.
- . "On Ethnographic Work among Minority Groups." *New Scholar* 6 (1977):1-32.
- . *A Texas-Mexican Cancionero: Folksongs of the Lower Border*. Urbana: University of Illinois Press, 1976.
- . [Editor] With Richard Bauman. *Toward New Perspectives in Folklore*. Austin: University of Texas Press, 1972.
- . *Uncle Remus con chile*. Houston: Arte Público Press, 1993.
- . "*With His Pistol in His Hand*": *A Border Ballad and Its Hero*. Austin: University of Texas Press, 1958.
- Pérez de Guzmán, Fernán. *Generaciones y semblanzas*. Ed. Robert Brian Tate. London: Tamesis, 1965.
- Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Ed. Robert Brian Tate. Oxford: Clarendon, 1971.
- Roosevelt, Franklin D. "The Four Freedoms Speech." The Annual Message to Congress Delivered by Franklin D. Roosevelt on January 6, 1941. *Voices of History: Great Speeches and Papers of the Year 1941*. Ed. Franklin Watts. New York: Franklin Watts, 1942. 5-13.
- Saldívar, José David. "Américo Paredes and Decolonization." *Cultures of U.S. Imperialism*. Ed. Amy Kaplan and Donald E. Pease. Durham: Duke University Press, 1993. 292-311.
- . "Chicano Border Narratives as Cultural Critique." *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Ed. Héctor Calderón and José David Saldívar. Durham: Duke University Press, 1991. 167-80.
- Saldívar, Ramón. "The Borderlands of Culture: Américo Paredes's *George Washington Gómez* and Chicano Literature at the End of the Twentieth Century." *American Literary History* 5.2 (1993):272-93.
- . "The Form of Texas-Mexican Fiction." *The Texas Literary Tradition: Fiction, Folklore, History*. Ed. Don Graham, James W. Lee, and William T. Pilkington. Austin: College of Liberal Arts, The University of Texas, Austin, and The Texas State Historical Association, 1983. 139-44.

- Saldívar-Hull, Sonia. "Feminism on the Border: From Gender Politics to Geopolitics." *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Ed. Héctor Calderón and José David Saldívar. Durham: Duke University Press, 1991. 203-220.
- Saravia Quiroz, Leobardo. "Cultura y creación literaria en la frontera: Notas para un paisaje." *La línea: Ensayos sobre literatura fronteriza México-norteamericana/The Line: Essays on Mexican-American Border Literature*. Vol. 1. Ed. Harry Polkinghorn, Gabriel Trujillo Muñoz y Rogelio Reyes. Mexicali, Baja California: Editorial Binacional, Universidad Autónoma de Baja California/Calexico, California: Binational Press, San Diego State University, 1988. 45-54.
- Webb, Walter Prescott. *The Texas Rangers: A Century of Frontier Defense*. Boston: Houghton Mifflin, 1935.
- Wiley, Peter and Robert Gottlieb. *Empires in the Sun: The Rise of the New American West*. Tucson: University of Arizona Press, 1982.